

SÍMBOLOS EN LOS CAMINOS DE ORIENTE

(*Ensayo desde una hermenéutica cristiana*)

Bernardo Villasan^{*}

Jesús le dijo :

*“Yo soy el camino, la verdad
y la vida ; nadie va al Padre
sino por mí”*

(*San Juan 14-6*)

RESUMEN

Considerando los caminos de Oriente como símbolos de la “Semilla del Verbo”, intentamos aproximarnos analógicamente a estas creencias desde una perspectiva cristiana. En el genio de los autores orientales se puede percibir una inspiración divina de la que hay que intentar extraer ese hilo áureo perdido entre errores humanos, esos nudos que son como retazos de la Verdad verdadera.

^{*} *Profesor en la Universidad de Fukuoka.*

Símbolos en los caminos de Oriente. (東洋の「道」におけるシンボル)

PRÓLOGO: la ciencia de la peregrinación ()*

Y díjole *don filósofo* :

-Paréceme que vuesa merced ha cursado las escuelas: ¿qué ciencias ha oído?

-La de la peregrinación-*respondió don peregrino*-, que es tan buena como la de la poesía, y aún dos deditos más.

-No sé que ciencia sea ésa-*replicó don filósofo*-, y hasta ahora no ha llegado a mi noticia.

-Es una ciencia-*replicó don peregrino*-que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa, para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene; ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adondequiera que le fuere pedido; ha de ser médico y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el *peregrino andante* a cada triquete buscando quien se las cure; y, dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, ha de guardar la fe a Dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla.

(*) Tomado y adaptado de Miguel de Cervantes "Don Quijote de la Mancha II" Madrid, Alianza Editorial, 1996. Capítulo XVIII. De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes

HACIA EL VERDADERO CAMINO REVELADO

Si concebimos la filosofía como la razón práctica unida a la Sabiduría y entendiendo los pensamientos como el alma de la palabra, la filosofía estudiará y reflexionará sobre los símbolos. La Sabiduría se comunica con el pensamiento cuando utiliza imágenes. Las palabras son símbolos, insignias que pueden ayudar a entender el Misterio. La razón es un don de Dios y es una de las cosas que nos asemeja más a Él.

El estudio de la analogía y el símbolo como intentos de comprensión del significado oculto encerrado en las palabras o cosas nos enfrenta a textos ante los que tenemos que reaccionar desde nuestra propia perspectiva.

Esto hace que la identidad narrativa del texto influya en las actitudes de la persona que recibe el mensaje pudiéndose muy bien hablar de una “ontología militante”. El pensar por sí mismo es inútil si se piensa y reflexiona sin la praxis coherente pudiéndose caer fácilmente en el filosofismo.

El objetivo del lenguaje simbólico es ocultar lo sagrado a la mirada profana y descubrirlo a los que verdaderamente aspiran a la Verdad y el Camino.

Igualmente la ciencia humana no investiga por curiosidad sino para conocer humildemente las leyes y misterios de la creación. No hay cosa más degradante que creerse autosuficiente sin necesidad de tener en cuenta las creencias religiosas. Como ser humano al in-

investigador científico y al filósofo les gusta profundizar con el saber los conocimientos que se han acumulado a través del tiempo para comprender y admirar las obras del Creador. La inteligencia nos ha sido dada precisamente para eso, para ver a Dios en las leyes de la naturaleza.

Sea cual sea la creencia asumida de las diferentes religiones podemos concluir desde una perspectiva cristiana que muchos son los caminos por los cuales atrae Dios a las almas a la perfección, no obstante sea uno es el Cielo en el cual las almas deben unirse.

Cada una escoge libremente su camino según su libre albedrío. Se trata de buscar el bien y la verdad también entre el mal y el error intentando una comprensión mutua. Es más fácil rechazar de plano cualquier otra creencia religiosa que el estar dispuesto a admitir que hay otras mediaciones válidas y que en cuanto a la praxis de la fe pueden ser tan importantes como la propia en relación con el Misterio.

Los valores auténticos de las distintas religiones cuestionan la creencia religiosa cristiana y es bueno que la cuestionen para así poder profundizar más en el camino cristiano. Comparar las creencias es un verdadero camino para el perfeccionamiento espiritual.

Toda expresión religiosa refleja algo de la Verdad, del Bien y de la Belleza. Las actitudes exclusivistas no son auténticamente religiosas. Vemos que en los caminos de Oriente las tradiciones en la India, China y Japón existe un anhelo en el corazón del ser humano de purificarse para llegar a la unión con el Misterio.

En el hinduismo la Bhavavad-Gita parece esforzarse por justificar

toda acción profana para cumplir el propio deber pues todos parecen estar condenados a actuar. En consecuencia el ser humano actúa conforme a las exigencias de cada situación histórica negándose a valorar sus actos sean buenos o no. El hombre debe imitar a Krishna quien parece que crea continuamente el mundo sin estar encadenado. Krishna como dios es simplemente espectador de su propia creación sin participar en ella. Se exalta la práctica del yoga renunciando a los frutos de la acción considerando esta práctica como “vía suprema”. No existe en las religiones orientales esa idea de observación participante de una divinidad en la que además de crear el mundo y las criaturas, se encarna anonadándose, como es el caso del Dios cristiano.

Al encarnarse Jesús su Humanidad se encontraba sola en su sufrir y su Divinidad era espectadora de dicho sufrimiento. Sin embargo su Humanidad no quedó jamás separada de la Divinidad. Así pues en el Misterio de la Trinidad podría decirse que el primer espectador fue el Padre Celestial pues era Él mismo quien le infligía las penas, era actor y espectador.

El Dios cristiano es purísimo espíritu y en la Humanidad asumida tomó la materia para asemejarse en todo al ser humano y darle un ejemplo perfectísimo de cómo hacer para espiritualizar esa misma materia humana. Por eso el alma debe espiritualizarse para poder unir su voluntad humana a la divina.

En las tradiciones budistas se intenta eliminar todo deseo en la creencia que el deseo supone un serio obstáculo en la consecución

de la iluminación. Si bien en el budismo puede haber un intento de búsqueda sincera de la divinidad a través de la propia experiencia, parece quedar encerrado en sí mismo al confundir la huella divina en su alma con el mismo Dios. De hecho no deja de ser chocante que el budismo que niega la existencia de un alma-ego se haya sincretizado con el sintoísmo que acepta a su vez la vida anímica y el alma en sus dioses.

En cambio en el cristianismo existe la creencia en el poder de la recta intención que suscita el deseo a su vez recto que impulsa a buscar una cognición cada vez mayor del bien y el constante anhelo santo de buscar a Dios hasta alcanzarle. La fe hacer conocer a Dios, pero la confianza lo hace encontrar. Sin confianza la fe queda empobrecida.

Tanto la idea del desapego budista como la de la ilusión de la vida hacen evocar las palabras de San Pablo en la carta a los Corintios : *“...los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa”*. Esto es, no consiste el verdadero desapego en no tener, sino más bien en estar desprendido renunciando voluntariamente al dominio sobre los bienes en general.

Por otra parte las ideas respecto a la reencarnación budista la encontramos ya en el hinduismo. Pero el budismo va a enfatizar el

Vacío pleno (el Nirvana) como experiencia liberadora para lo que niega incluso el alma-ego.

El pensamiento de la reencarnación, de la inmortalidad del espíritu es algo valioso de por sí, pero es un error porque desconoce cómo se produce tal inmortalidad. Da testimonio de la naturaleza compuesta del ser humano pues percibe de alguna manera esa cosa misteriosa que es el alma.

El alma desde la creencia cristiana no transmigra de un cuerpo a otro, sino que transmigra del Creador al ser y del ser al Creador ante el cual se presenta para ser juzgada. Solo Dios es eterno (no tiene comienzo ni final). El alma es inmortal, sigue viviendo desde que empieza a existir, a vivir.

La teoría tanto de la transmigración como de la reencarnación ignora la realidad espiritual del alma como un ente con capacidad de regenerarse por libre voluntad y de su imagen divina que sufre tres fases: una primera de creación, una segunda de recreación (nueva creación) y la tercera de perfección. El alma desde la perspectiva cristiana nace muerta, siendo el arrepentimiento y la buena voluntad lo que hace que la conciencia recobre su virginidad en el lavacro de la humildad. Después de la muerte física no hay posibilidad de reencarnación en ningún otro cuerpo.

El alma que ha abandonado la carne que ha animado durante el tiempo concedido se encuentra cuando muere inmediatamente ante la Divinidad que la juzga, sin necesidad de reencarnaciones sucesivas previas.

El budismo cuando recalca la necesidad de trascender la dico-

tomía de un alma-ego parece no comprender que el alma no es el pensamiento. El alma es espíritu y tiene una inteligencia mental, es el principio inmaterial de la vida, lo que anima a todo ser humano y que como tal es inmortal porque perdura después de la muerte en vez de perderse en un quimérico Vacío. El pensamiento del alma termina, pero no el ente-alma que aunque tiene un principio no tiene fin. El alma hay que devolverla a su Creador pura, que es como fue creada para animar a la humanidad.

En conclusión, las almas superada la espera de la tierra no vuelven jamás a la Tierra en ningún cuerpo por lo que no se hace posible ni reencarnación ni retrocesión en el tiempo. La doctrina cristiana afirma en cambio la recreación por libre voluntad.

El budismo parece enfatizar en todo su sistema el Vacío pleno (el *Nirvana, satori*) como un tipo de experiencia que reduce al ser humano a una especie de sujeto irreal en el que se tiende a idolatrar a la propia experiencia del yo de la que paradójicamente quiere liberarse. El hombre así corre el peligro de autodivinizarse y creerse que es Dios mismo. De hecho parece considerarse autosuficiente despreciando y desvalorando la Palabra Revelada. Pero esto es imposible porque la revelación está inscrita en el corazón del ser humano sea creyente o no. La conciencia del bien y del mal implica un tipo de revelación universal y esto no se puede ignorar.

El vacío en el cristianismo, en cambio, es el vacío que el alma ha adquirido a través de experiencias, renunciamientos y sacrificios y está pleno del Amor. Para alcanzar su plena medida el recipiente

anímico tiene que estar vacío de vanidades mundanas. De hecho las palabras reveladas en las que se lee “...*derribó del trono a los poderosos y exaltó a los humildes*” hace referencia precisamente al vacío del alma.

El alma vaciándose de todo de sí misma se llena toda de Dios en el amor. Por eso la verdadera y más grande exaltación del alma es precisamente la verdadera humildad.

Este vacío humilde del alma es la orientación hacia los rayos de luz mediante el giro de la conversión y la llave que abre la puerta a la Verdad, el Camino hacia la Gracia. Esta conversión (metanoia) hace posible la iluminación de la conciencia revelando al ser humano su auténtico ser y mostrando sus más pequeñas imperfecciones.

Hay una percepción del alma de dos voluntades distintas pero se hace consciente de su capacidad de renacer por libre voluntad. Esta conciencia implica reconocer al superiluminador espiritual (Espíritu Santo) como la lámpara del cuerpo y la luz deslumbrante de nuestro corazón, la constante oración y la percepción de ser lo que las Escrituras dicen :

*“Nunca volverá a ser de noche otra vez y no necesitarán
luz de lámpara o de sol, porque el Señor Dios brillará sobre ellos”*

El cristianismo es una mística práctica de encuentro personal. Dios no sólo se manifiesta en su Creación sino que se manifiesta en

la historia y participa estando en lo más profundo del ser humano.

Se busca en el cristianismo también la unión con Dios oculto aparentemente en la experiencia de la propia nada donde queda siempre el verdadero yo. Una vez que se ha conseguido el estado de unión pasa al estado de consumación, lo que quiere decir que la transformación debe haber sido total.

Por otra parte, en el taoísmo y en el sintoísmo vemos cómo la naturaleza es sacralizada y el ser humano intenta armonizarse con ella. El espejo de la divinidad sintoísta parece reflejar la Luz de Dios pero se queda en un animismo que excluye al Creador. No se puede rebajar la idea sublime de la Divinidad encerrándola en los límites del pensamiento impersonal taoísta ni en los relatos míticos-animistas sintoístas.

De hecho la creación no se ha salido de la Voluntad del Creador, el cielo es azul y estrellado, el Sol está lleno de luz y de calor, la creación está en perfecta armonía. Y así habría sido el ser humano si no hubiese salido del querer divino. La voluntad humana es la única que pone desarmonía entre el Cielo y la tierra y de ahí todos los desastres ambientales.

Puede decirse que todo es bello en la naturaleza porque la naturaleza refleja el pensamiento de Dios, expresa a Dios. La naturaleza es sagrada porque es parte de la Creación y por tanto si la miramos con ojos de fe tiene en sí misma el reflejo de su Creador. En su “alma viviente” está escrito: “Dios existe”.

En las religiones panteístas y animistas y en general en las tradiciones que parten del hinduismo donde se materializa lo que es alta-

mente espiritual puede hablarse de una vida anímica natural ingenua que es cuando el alma recibe impresiones de fuera, del mundo en el que el sujeto está y al que intenta reaccionar con cierto derecho.

Pero reacciona por así decirlo hacia afuera, no permanece en la esfera de su interioridad. Pretende intervenir sobre el mundo exterior configurándolo a su manera. En realidad el sujeto se ve arrastrado hacia esos elementos externos.

En el cristianismo la vida natural simboliza la vida espiritual. La vida espiritual es necesario que sufra varios cambios para hacer transformar al alma hacia la perfección y a la edad madura.

En la tradición cristiana occidental la vida anímica trata de liberarse de ese mundo exterior intentando afirmar su ser buscando una relación personal con la divinidad. No se niega a sí misma apelando a un Vacío como la actitud budista lo hace. Reconoce su nada pero valora la capacidad del alma como ente espiritual de poder renacer por libre voluntad.

Cree la actitud cristiana en la transformación del yo, lo que implica un cambio en la manera de pensar y razonar, cambio de creencias, cambio de actitudes y cambio en el comportamiento. En suma en una nueva personalidad. Conversión quiere decir hacer que alguien o algo se transforme en algo distinto de lo que era.

El punto esencial que diferencia al budismo del cristianismo es que éste valora el deseo de salir y renacer del espíritu a través de la

plena voluntad de hacerse nuevos. No niega la voz de Dios en su alma sino que la acepta.

Para el cristianismo a diferencia del budismo es de suma importancia el alma que desea y quiere avanzar en el camino del Cielo, saber tener las potencias del alma firmes en Dios para estar segura.

Las potencias del alma pueden compararse a una rueda hecha de círculos con sus respectivos rayos fijados en el círculo que giran alrededor de un eje. En la “rueda del dharma” budista el centro significa la disciplina, esencial para la práctica de la meditación. En la rueda cristiana el centro simboliza a Dios y si está estropeado el espíritu o simplemente desencajado de su eje se para y muere.

Siguiendo con la analogía el aro en el budismo parece evocar la conciencia que parece sostener todo el conjunto. En el cristianismo el círculo sería más bien la humanidad que recoge todas las potencias morales, físicas y espirituales que hay en las criaturas creadas.

Los radios budistas parecen representar el noble camino de perfección mientras que en el cristianismo simbolizan los sentimientos que se concentran en un místico anillo espiritual que los recoge y los irradia en interacción continua.

Lo importante es que las potencias del alma estén fijas en el centro divino (Dios) y el movimiento que atrae con más intensidad hacia el centro es el amor.

El cristianismo no sólo afirma el alma sino que su objetivo es darle la verdadera vida para lo cual el alma debe esforzarse en perder su forma y adquirir la mente de la divinidad para lo que tendrá que

transformarse y sufrir tantas muertes como sean necesarias hasta que sea en verdad “imagen y semejanza del Verbo Encarnado”.

Esto quiere decir que comprendiendo el gran mal del propio querer humano, lo aborrecerá liberándose así del yugo de la voluntad humana y poniéndose bajo el suave dominio de la Voluntad divina.

La mejor manera de vivir el instante es aceptando la voluntad de Dios tanto en lo favorable como en lo adverso porque de esta manera se olvida de lo malo hecho en el pasado y recuerda sólo el presente.

El alma se pone en su puesto, esto es, en su nada, a fin de que el Todo pueda establecerse en ella. Y para olvidarse de sí misma el alma debe hacer y comportarse interiorizando siempre la voluntad divina.

Las doctrinas que niegan el alma pierden la autoestima porque renuncia a conocer su belleza, su potencia, su luz. La criatura casi ciega en conocerse a sí misma y al Creador, se va ensuciando desfigurando su imagen y semejanza que con gran dificultad se puede reconocer.

En la religión católica la finalidad de los sacramentos es unir al alma con Dios. La Voluntad divina es sacramento. En el arrepentimiento y la conversión el alma siente sus miserias, sus debilidades, su nada y se aflige. No obstante no se debe permitir arrojar demasiada tierra de aflicción porque corre el peligro de sofocar la semilla de la palabra revelada: la turbación, la desconfianza y el abatimiento es tierra de más sobre la semilla de la palabra divina.

En cambio hay que preparar zanjas, formar surcos, ensanchando la capacidad de la inteligencia (esto es, la humildad, la nada, el aniquilamiento del alma) cubriendo todo y esperando con alegría la cosecha. El alma debe hacer junto con la voluntad divina en acto continuo, no querer hacerlo todo sola, correspondiendo a la gracia.

El camino del taoísmo sugiere que el *dao* al que se refiere podría identificarse con lo que denomina la madre del universo y que existiría antes del cielo y la tierra y que incluso es la fuerza que aparentemente daría a luz a dicho universo. Esto sugiere una idea similar al Creador aunque la similitud sea más aparente y prefigurativa que real ya que parece estar más cerca de una realidad última impersonal. El hecho de atribuir a la totalidad del universo algo similar a la divinidad está más cerca del panteísmo que del animismo sintoísta.

No obstante el *dao* tiende a la quietud y la pureza y a vaciarse también lo más posible de conocimientos como paso previo para estar en consonancia con la armonía en la acción natural y espontánea. Exalta la humildad y no el orgullo (“*la humildad es la raíz de lo noble*”) lo que evoca la frase evangélica “*el que se humilla será ensalzado*”.

A diferencia del Dios cristiano el Tao que puede ser nombrado no es el Tao eterno (humanamente hablando Dios es también inasequible para la mente humana) pero el Nombre misterioso de YHWH ha sido revelado como “YO SOY EL QUE SOY”, una Palabra que el creyente intenta hacer vida.

La purificación en el cristianismo por su parte está relacionado más bien con el arrepentimiento perfecto por el cual los espíritus se despojan de toda impureza y en el que el alma queda como recreada. Desaparece su pasado y la culpa de origen de manera que el alma ya sin mancha puede ser digna del Paraíso. Pero siempre es el alma como ente espiritual que tiene la capacidad de renacer por libre voluntad.

La conversión es una conciencia despertada de nuevo en la que el yo viejo con su impureza es dominado por el yo nuevo que al completar tal recreación hace aflorar lo hermoso del alma. Así el ser humano viene a ser un semidiós o lo que es lo mismo un dios por participación por gracia de Dios y por voluntad propia.

Pero no podemos engañarnos este proceso es doloroso porque el sufrimiento y el dolor es el único camino para salvar, el Misterio del Amor de Dios. Es el verdadero camino y la nobleza de la Cruz.

El verdadero camino tiene un modelo humano a seguir: María simbolizada en la azucena. La azucena simboliza la pureza de María porque en su seno pudo contener al Incontenible pues poseía la máxima pureza posible en una criatura de Dios. María es la obra maestra del Altísimo, la llena de gracia, la Madre del Verbo en la mente de Dios. María, segunda Eva, tuvo que conquistarse su parte de mérito con una fiel y buena voluntad.

Con respecto a los textos sagrados la creencia cristiana admite elementos míticos en la Palabra Revelada pero no la considera en sí misma mítica.

El camino es claramente expuesto en el Génesis :

GEN 3 : 22 Y el Señor Dios dijo : -He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal ; que ahora no extienda la mano y tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre.

GEN 3 : 23 Así, pues, el Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que trabajase la tierra de la que había sido tomado.

GEN 3 : 24 Cuando lo hubo expulsado, puso, al oriente del jardín de Edén, querubines blandiendo espadas flameantes para guardar el camino del árbol de la vida.

Todos somos peregrinos y extranjeros en esta tierra siendo el camino los mandamientos, incansables peregrinos que vamos buscando a los errantes hasta que la muerte apague nuestra lámpara que debemos mantener alta y encendida para indicar el camino a los extraviados.

En el Apocalipsis se explicita que es un camino en el que lavamos nuestras vestiduras para tener derecho a ese árbol de la vida.

Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad. ¹⁵ Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

No podemos despreciar a otros por mantener creencias diferentes

porque :

... “Amigos... ¿ Quién entre vosotros no tiene un culto, o varios cultos secretos? Uno, la belleza y la elegancia ; el otro, el orgullo de su saber ; otro incienza la esperanza de llegar a ser grande, humanamente ; otro todavía adora a la mujer ; otro al dinero... ; otro se posttra ante su saber... y así podríamos seguir diciendo”...

Entonces como frase reflexiva podríamos concluir que si en realidad cualquiera tiene un culto a la belleza, a la elegancia, a sobresalir, al propio saber, a la mujer, al dinero etc.. ¿cómo podemos despreciar a los que por mala ventura son paganos o ateos, cuando, los llamados cristianos a pesar de estar con el Dios verdadero, siguen siendo voluntariamente paganos?”

En tiempos de Jesús los peregrinos caminaban hacia el Templo la mayoría entonando salmos por las campiñas, los frescos prados y los frescos follajes de los árboles.

La Iglesia de Cristo está formada por cristianos peregrinos en un continuo dirigirse a los lugares de Dios. Los peregrinos en realidad son anónimos entre los muchos que van hacia Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela u otros santos lugares.

El verdadero peregrino cristiano es aquel que sigue la disciplina del Maestro y por tanto su doctrina. Hospedar al peregrino ofrece la oportunidad de unir la caridad a la confianza y al recto pensamiento sobre el prójimo.

Y esto porque a menudo sucede que pensamos desconfiadamente

sobre el prójimo temiendo que el viandante sea un ladrón. En estos casos proyectamos sobre el prójimo nuestro corazón pues alojamos dentro el pecado capital que nos roba la pureza y sin embargo no temblamos por ello. Incluso si nos encontramos con gente que habla una lengua extranjera podemos hacer que el lenguaje de nuestro corazón no sea incomprensible en la ciudad de Dios. Todos somos peregrinos y hermanos en el camino al Cielo.

Hay que tener en cuenta que todo ser humano tiene el peso gravoso de su humanidad y debe elevarse a la perfección con todo ese peso, para lo cual necesita el esfuerzo continuo de todas sus facultades. Una humanidad que ya de por sí pone tantas dificultades que fácilmente puede caer en el abatimiento ante la tentación, porque el principio de toda tentación es la inconstancia del ánimo y la poca confianza en Dios. Las contrariedades y las tentaciones descubren nuestra debilidad por lo que se hace necesario atajarla. Humildad y paciencia en vez de desaliento pues si hay desaliento hay todavía soberbia. La paz se conquista en el misterio del sufrimiento.

En el caso del militar, del funcionario que debe cumplir un deber precisamente se apela a esa humanidad para que ejerza bien su función. Hay que cumplir con el deber siendo compasivo y pensando siempre empáticamente qué haríamos nosotros si estuviésemos en el lugar del sometido, del pueblo en general. El sentimiento de piedad y caballerosidad no está reñido con el ejercicio de la autoridad.

Cuando suceden guerras y calamidades hay que saber examinarse con rectitud y reflexionar sobre la propia conducta. Con el modo de vivir contrario a la ley de Dios es natural que sucedan ciertas des-

aventuras. Siempre estamos en la presencia de Dios y por ley natural sabemos el bien y el mal. Evitar el fingimiento adorando a Dios mientras que en realidad hemos erigido altares secretos a infinidad de dioses (poder, dinero, ciencia, triunfo militar, mujer...).

El camino que intentamos seguir es la senda trazada por la doctrina de Jesús para conseguir el Cielo, un Cielo que se gana con obras y actos porque Dios no regala su Reino por más que ame a la Humanidad. Detengámonos por un instante a recapacitar en el sufrimiento de toda la Humanidad (desastres naturales, sociales y económicos). Todo indica que el rumbo que se debe tomar es otro, diferente al que llevamos.

Como está sabiamente escrito “caminemos siempre a orillas del vasto río de la Gracia. De este modo siempre podremos beber de ella, bajo el sol de la Caridad, por los verdes campos de la Esperanza, recogiendo sin cesar las candidas flores de la Fe para hacernos con ellas coronas inmortales”.

ILUSTRACIONES

El término “peregrinación” se utiliza también de forma alegórica para expresar la similitud entre el viaje a los lugares sagrados y el camino de la vida humana.

Hay un esfuerzo físico del peregrino para llegar al centro sagrado como meta que es una metáfora del viaje espiritual del ser humano, que debe sacrificarse y renunciar incluso al viejo yo.

Este significado alegórico lo encontramos en la mayoría de las creencias: el taoísmo es un camino de perfección hacia la espontaneidad y humildad, el budismo se esfuerza en conseguir el Nirvana, el hinduismo la senda de Khrisna, el sintoísmo y su mitología el camino de los dioses de la naturaleza... y así podríamos seguir comparando las distintas creencias hasta poder percibir una inspiración divina que son como retazos de la Verdad verdadera expresada en el cristianismo.

**En cuanto a los posibles errores teológicos o dogmáticos contenidos en este ensayo, manifiesta sincera y firmemente su adhesión a la doctrina del magisterio de la Iglesia Católica.*

:

ILUSTRACIONES

Diapositiva 1. Símbolo del mantra Om (India). Khrisna y Arjuna. Representación de María en una talla portuguesa de la India.

Diapositiva 2. Lao-Tse, también llamado Lao Tzu, Lao Zi. Se le atribuye el texto del “Tao(dao) michi” (道). EL LIBRO DEL CAMINO Y SU VIRTUD.

Encontramos en la literatura china *Viaje al Oeste o Peregrinación al Oeste* (chino tradicional: 西遊記; pinyin: Xi Yóu Jì) es una de las cuatro obras clásicas grandiosas de la literatura china (四大名著: 紅樓夢 *El sueño del pabellón rojo*, 西遊記 *Viaje al Oeste*, 水滸傳 *A la orilla del agua*, 三國演義 *Romance de los tres reinos*), La historia cuenta una versión mítica de las aventuras del monje budista Xuanzang (602–664) en una peregrinación a la India para conseguir unos textos religiosos. Lee-mos lo que es la esencia de la doctrina budista de esos textos en los que se habla de taoísmo y budismo:

“La Mente es Buda y Buda es la Mente; ambos poseen la misma importancia. Quien llega a comprender que no existen ni objetos ni mente está en posesión del dharmakaya de la auténtica inteligencia. El dharmakaya carece de forma y se manifiesta bajo la apariencia del brillo de una perla, en el que todo está contenido. El auténtico cuerpo es el que carece de él y la forma más real es la que no tiene ninguna. No existen ni la forma, ni el vacío, ni la nada, ni el ir, ni el volver, ni el darse

la vuelta, ni la igualdad, ni lo contrario, ni el ser, ni el no-ser, ni el dar, ni el recibir, ni el desear”.

Diapositiva 3. En los Analectas de Confucio también se expresa el camino ético en la relación familiar y social del ser humano. おもい遣る (omoiyaru) expresa en japonés la importancia de tener en consideración a los demás y tratar con cortesía y amabilidad.

Diapositiva 4. Representación en cerámica china de “La última Cena”. Institucionalización de la Eucaristía. En la Eucaristía Jesús nos ha dejado dos signos: el pan que nutre y el vino que fortalece. Hay que admitir la infusión del Espíritu en el que la recibe que es de donde vienen los impulsos de las obras buenas. Se necesita esfuerzo para reprimir la carne para que pueda emerger el espíritu. Una comunión purísima de deseo de esperanza como lo tuvo María del Mesías prometido es lo que separa la creencia cristiana de otras: los deseos santos.

Diapositiva 5. Traje de peregrinación budista (Japón). En el camino de la peregrinación budista se le da importancia a la eliminación de los “bonnos” (impurezas)

Es sabido la importancia que da el budismo a la superación de los opuestos (bien-mal, puro-impuro...). Esta posición podría ser interpretada en el cristianismo diciendo que el mal en cuanto tal no es sino la privación del bien. El mal no puede existir por sí mismo pues no tiene ninguna esencia, es más

bien una privación, una anomalía como ciertas enfermedades que se producen. El fin de cualquier cosa es el bien. (*Véase sobre esto el libro III de la “Suma contra los gentiles” de Santo Tomás de Aquino*).

Diapositiva 6. Camino de peregrinacion budista. Kumano Kodo. Hay discusión en el budismo sobre la existencia o no del alma (aunque la ortodoxia la niegue). En el cristianismo se admite sin duda la existencia del alma que no es el “pensamiento de un ego-alma”. Sabemos que nuestra alma existe por sus operaciones. Puede decirse que el alma es lo que somos: nuestras creencias, la conciencia y la razón. Es el núcleo del ser. Es un ente que tiene la capacidad de renacer por libre voluntad.

Diapositiva 7. Patrimonio de la Humanidad (UNESCO). Camino de peregrinacion budista. Kumano Kodo.

Diapositiva 8. Placa conmemorativa para los que hayan completado tanto el camino de Santiago como el de Kumano.

Están los que peregrinan y lo hacen naturalmente cumpliendo la Ley pero sin tenerla. Tienden al Bien Supremo de una manera espontánea y cuando Dios que el Juez Supremo juzgue las acciones secretas, serán justificados. Sean de la creencia que sean. Estos serán la muchedumbre inmensa de toda nación, tribu, pueblo, lengua que en el último día obtendrán por los méritos de Cristo el sello de Dios Vivo. Su vir-

tud y su obediencia espontánea habrá actuado como un verdadero bautismo. Son los peregrinos gentiles.

Diapositiva 9. Piedra esculpida señalando los lugares sagrados de Kumano Kodo. Desde hace más de 1000 años gente de todas clases sociales emprendieron el peregrinaje a Kumano. Situado en la península montañosa de Kii (Japón).

Diapositiva 10. Representación de las prácticas ascéticas budistas (shinbutsu-shugo). En las prácticas ascéticas hay que tener cuidado del “yo”. El “yo” puede ser un ídolo al cual se sacrifica todo sin ninguna consideración. Y esto porque incluso en la meditación exagerada el amor propio tiene muchas escapatorias, empeñado siempre en contentarse a sí mismo. Nunca parece morir el amor propio y lo mejor es no escucharlo. El amor propio es un ingenioso petulante, un “yo” ávido de estima (incluso se elogia veladamente) pero que en realidad lo que pretende es ser como Dios. Frente a esto hay que saber dejar el propio yo para penetrar en el yo de los otros, o sea, comprender a los demás.

Diapositiva 11. Lavatorio en la entrada de un templo budista. Símbolo de la purificación del corazón. Este simbolismo se refiere a la purificación del alma para lo cual es necesario la iluminación de la conciencia. La iluminación de la conciencia no consiste en

ver el estado de la conciencia sino el estado del alma. Examinar la conciencia es aprender a identificar la Verdad escuchando la conciencia moral. Para la pureza del alma y por tanto para la verdadera purificación se siente dolor, pena (remordimiento) y se hace necesario soportar esta conmoción para llevarla a buen término.

Diapositiva 12. Ilustración de la persona que decide empezar la búsqueda de sí mismo, esto es, la iluminación en el camino budista. Símbolo del “Vacío Pleno”. El practicante budista suele adiestrarse en la práctica de la recitación (entre otros) del texto llamado “*Hannya Shingyo*” (般若心経). El camino budista es un camino que tiende a interiorizar en el sujeto la actitud de “Vacío” en el que se ve que todo lo existente carece de consistencia. Todo es una ilusión. *Soko ira ni aru mono wa, aruyoni mieru kedo, honto wa inain datte iu kotosa* (そこいらにあるものは、あるように見えるけど、ほんとうは いないん だって いうことさ). *Todo lo que existe ahí, se ve como si existiese, pero verdaderamente no existe (en Sai Yu ki: 西遊記 Versión japonesa de la literatura china Viaje al Oeste o Peregrinación al Oeste (chino tradicional: 西遊記;)). Este tipo de planteamiento parece llevar al sujeto a pensar tautológicamente: si nada existe tampoco existiría la doctrina budista del “Hannya Shingyo” y repetiríamos el mismo pensamiento de la misma manera lo que nos llevaría a una repetición inútil y viciosa.*

Diapositiva 13. Templo budista “*Fudaraku sanji*” en el que se conserva una réplica del barco que se utilizaba para navegar a la tierra de Buda.

En el budismo también se suele recitar el nombre de Buda “*Namu Abida Butsu*” cuyo significado exacto supone un acto de adoración y de confianza no en Jesucristo sino en Buda. El creyente pone su confianza en las palabras de un ser humano llamado Buda y no en la Palabra Revelada. Así pues esta actitud es totalmente incompatible con la fe cristiana (“nadie puede servir a dos señores...”). Esto contrasta con la frecuente actitud japonesa sincretista por la que se adora tanto en un templo sintoísta, budista e incluso cristiano sin hacer distinción de la divinidad ni de la fe. En realidad una actitud ecléctica que adopta posturas intermedias sin ser claramente de alguna en particular. De todos y de ninguno.

Diapositiva 14. Grabado del barco del templo “*Fudaraku sanji*”. Los ocupantes eran abandonados a su suerte al mar porque según la creencia podrían llegar a la tierra pura de Buda, una especie de paraíso budista.

A veces encontramos la expresión “volver al Origen”. Esta expresión en el cristianismo no significa ir a un lugar determinado, ni ir a determinado estado. El alma que abandona la carne que ha animado, se encuentra inmediatamente frente a la Divinidad que la juzga. El encuentro se produce en cualquier lugar.

Diapositiva 15. CAMINO DE LA MISERICORDIA BUDISTA

(慈悲 = じひ = JIHI : misericordia, caridad)

(道 = みち = MICHI : camino)

Diapositiva 16. Representaciones de la rueda budista y la rueda cristiana.

Las potencias del alma pueden compararse a una rueda hecha de círculos con sus respectivos rayos fijados en el círculo que giran alrededor de un eje. En la “rueda del dharma” budista el centro significa la disciplina, esencial para la práctica de la meditación. En la rueda cristiana el centro simboliza a Dios y si está estropeado el espíritu o simplemente desenchajado de su eje se para y muere.

Lo importante es que las potencias del alma estén fijas en el centro divino (Dios) y el movimiento que atrae con más intensidad hacia el centro es el amor.

Diapositiva 17. Imagen budista de Kannon y de un peregrino budista. El camino de la misericordia budista. En el cristianismo María es la encargada de buscar por todos los caminos para interceder por todos y conducirlos a reencontrar el verdadero Camino.

Diapositiva 18. Monje budista pidiendo en la ciudad de Fukuoka (Japón). La misericordia de Kannon en el budismo puede interpretarse como una prefiguración de María. Hay que decir claramente que no hay que perder el instante ocupándose en conocien-

tos que no se basan en la divina Palabra. Las doctrinas humanas son engañosas y falsas. Toda persona posee inteligencia, pensamiento, razón, corazón y voluntad. Con todo esto hay que buscar la doctrina cristiana del amor.

Diapositiva 19. Mapa de la ruta de peregrinación en la isla de Shikoku. Pueden encontrarse también iglesias católicas.

Diapositiva 20. Señal de la Concha en el camino de Kumano (Japón). Dos señales de dos caminos diferentes. El camino de Kumano se dirige hacia una creencia incompatible con la creencia del camino de Santiago. Hay que tener presente la importancia del discernimiento según nos dice Proverbios (19,27) "*Cesa, hijo mío, de oír la instrucción para andar errante lejos de las palabras de ciencia*".

Diapositiva 21. EL CAMINO DE LOS DIOS (SINTOÍSMO). (Portada del libro "Shinto. El camino de los dioses". Sokyō Ono. Ed. Tuttle. Japón es llamado el país de los árboles. Otra creencia que se queda a medio camino de la verdadera Sabiduría. Ciertamente se comprende humanamente la actitud de las personas que partiendo de la grandeza y la belleza de lo creado tratan de estudiarlas dejándose engañar por su apariencia. Nos dice la Sabiduría (13,1) respecto a las actitudes animistas (culto a los astros y a las fuerzas de la naturaleza) "*Eran naturalmente vanos todos los hombres que ignoraban a Dios, y fueron inca-*

paces de conocer al que es partiendo de las cosas buenas que están a la vista, y no reconocieron al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire leve, a las órbitas astrales, al agua impetuosa, a las lumbreras celestes, regidoras del mundo”

Diapositiva 22. Templo sintoísta en el camino de Kumano.

“Kuma” tiene el mismo significado que “dios” (kami).

Diapositiva 23. Fieles sintoistas orando ante la divinidad. Cada uno en su pensamiento y en su memoria va guardando los asuntos que le han impactado en la vida y en un momento determinado salta lo que uno lleva en el interior sea para bien o para mal. El libre albedrío es el que conduce a la verdadera libertad que está en el propio interior, no en el libertinaje exterior.

Se trata de dominar el propio libre albedrío so pena que sea él el que domine. Es un don de Dios, del Dios de la Santísima Trinidad, único Dios reconocido en el cristianismo.

Diapositiva 24. Acto de purificación lavándose las manos antes de entrar en el santuario sintoísta. Si contemplamos las anteriores purificaciones de la Humanidad vemos que son similares a los actuales. Pero la auténtica purificación está por llegar por causa de tanta negación a la grandeza divina que es lo que verdaderamente atrae la purificación. El Apocalipsis y los diversos mensajes proféticos insisten en avisar de que habrá una puri-

ficación como nunca la ha habido antes, desde el principio del mundo.

Diapositiva 25. Los templos sintoistas generalmente están ubicados en zonas frondosas (animismo). Hay una concienciación ecológica cristiana de la Naturaleza en la que se percibe la continua agresividad del hombre a la Bondad Divina utilizando erróneamente la ciencia. La Tierra padece constantemente la agresividad de los productos químicos alterando el normal crecimiento de la Naturaleza, de los animales y de los seres humanos a los que intoxica. Todo es responsabilidad del ser humano. Este camino es un atajo hacia el desenlace letal al que va la Humanidad. Esto está relacionado con la decadencia moral, falta de un comportamiento responsable. Los medios de la Naturaleza han sido confiados al ser humano y actualmente da signos importantes que parece que no queremos percibir (la humanidad deshumanizada).

Diapositiva 26. Fiel adorando al espejo en un templo sintoista. Si no se profundiza en la fe de la Trinidad se permanecerá voluntariamente en el error de la mitología. El caos lo genera el mismo hombre cuando se rebela contra la Trinidad Sacrosanta y levanta otra Torre de Babel. El obediente es el sabio y el soberbio es el ignorante. Para ser sabio se debe ser humilde para reconocer que Dios es Dios.

Diapositiva 27. Cueva en la que según la mitología se ocultó la diosa del Sol Amaterasu. En la creencia cristiana el demonio no es una alegoría, no es mitológico, es una realidad que tiene por objetivo separar a las almas del Dios Trino.

Diapositiva 28. Representaciones de Amaterasu (diosa del Sol). En los templos sintoístas suele apreciarse el símbolo imperial como relacionando la religión con el poder imperial. Esto está muy lejos de la creencia cristiana porque el poder de Jesús no es temporal, de este mundo, sino eterno. En el Apocalipsis puede leerse :

“ 11 Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco: el que lo monta se llama «Fiel» y «Veraz»; y juzga y combate con justicia. 12 Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; 13 viste un manto empapado en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios. 14 Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos. 15 De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, el Todopoderoso. 16 Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores”.

Diapositiva 29. Recitación ante el espejo que simboliza el alma de Amaterasu de un sacerdote sintoista en la prefectura de Fukuoka.

Se acostumbra a proclamar dioses a hombres y mujeres a los que se les ha atribuido hechos grandes y heroicos y a meterlos entre los numerosos e irreales dioses que figuran en el Kojiki (Crónica de los antiguos hechos de Japón). Se ha creado así una interminable lista de dioses para tener algo en lo que creer porque alguna religión es necesaria para el ser humano. Y esto porque la fe es la necesidad permanente y la incredulidad una anormalidad accidental. En realidad las narraciones de estos dioses no son sino relatos de pasiones desencadenadas. Y esto lo demuestra el hecho de que no se ha introducido en el relato del Kojiki alguno que haya sabido intuir el Ente supremo. Los dioses descritos son agentes intermedios entre el ser humano y la divinidad.

Jesucristo da la manera de ser “dioses por participación” pues el que siga su doctrina podrá subir al “verdadero Cielo” y será hijo de Dios en un lugar donde no habrá ninguna corrupción. Jesús es la Vida y ha venido a enseñarnos el Camino para ir a la Vida.

Diapositiva 30. Santuario sintoista de Dazaifu. Prefectura de Fukuoka.

Símbolo del mantra *Om* 1.



Representación de María en una talla de la India.

Según el hinduismo, **Krisna** es uno de los numerosos avatares ('encarnaciones') del dios Visnú.

1. 道可道、非常道。名可名、非常名。 2.

2. 道というのは、これまで言われてきた道ではない。

3. El Tao que puede ser nombrado no es el Tao eterno.



Peregrinación al Oeste.
西遊記

Lao-Tse, también llamado Lao Tzu, Lao Zi, 老子, pinyin: *lǎo zǐ*, literalmente 'viejo maestro'),

3.

「朝聞道，夕死可矣。」
朝に道を聞かば、夕べに死すとも可なり
"Escucha el camino al amanecer y muere satisfecho al
anochecer" (4.8)



Analectas

論語

Confucio

孔丘 (約前551年—約前479年) chino

孔子 (こうし) japonés

思いやり (tener consideración con los demás, compadecerse, pensar en los otros...)

4.



Representación de la última Cena en cerámica china.







Lavatorio en un templo budista. Símbolo de la purificación.

11.

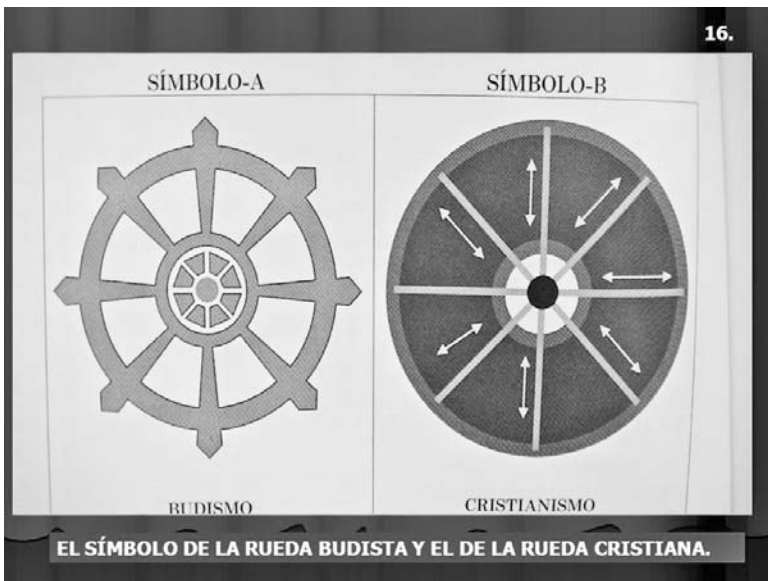


Representación del camino budista zen en la búsqueda de la iluminación.

12.

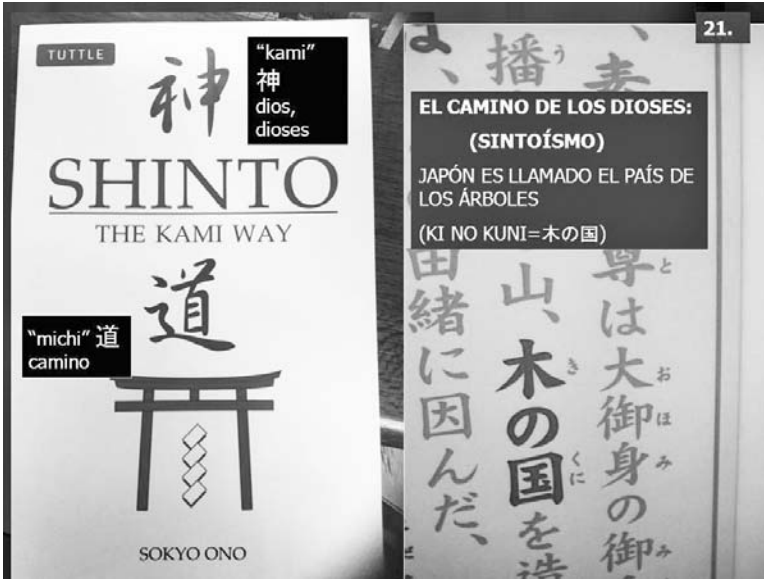






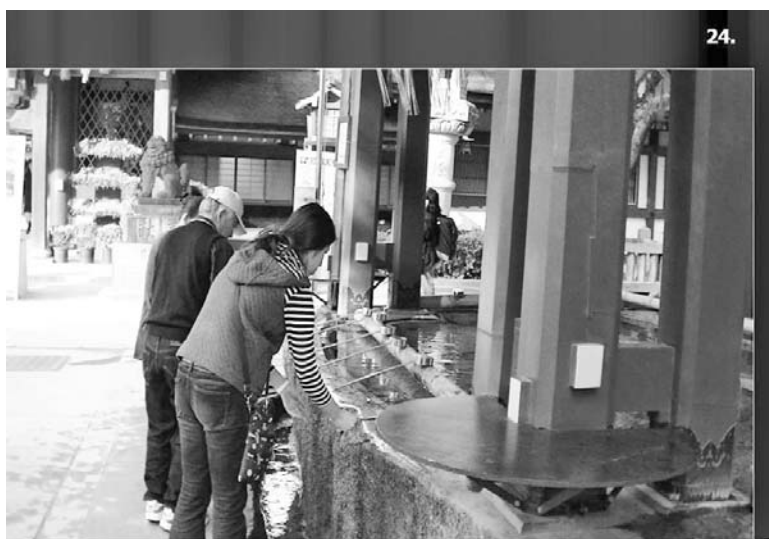








CREYENTES SINTOISTAS REZANDO DELANTE DE LA DIVINIDAD.



ANTES DE PRESENTARSE ANTE LA DIVINIDAD "LA PURIFICACIÓN" (LAVATORIO).



TEMPLO SINTOISTA GENERALMENTE SITUADO EN UNA ZONA MUY FRONDOSA.
LAS DIVINIDADES SON FUERZAS DE LA NATURALEZA (ANIMISMO).



ADORACIÓN DE UN SINTOISTA DELANTE DE UN ESPEJO QUE REPRESENTA
LA DIVINIDAD "AMATERASU".

27.

12 天安河原

Amano-yasukawara



天照大神（あまてらすおおみかみ）が岩戸隠れをされた際、八百万の神が集まり相談したところと伝えられる洞窟。参拝に訪れた方が石を積み、神秘的な空気が漂っています。

所在地：高千穂町大字岩戸

This mysterious and beautiful cave is a place that appeared in Japanese myths.

LA CUEVA DE "AMATERASU" DONDE SEGÚN LA MITOLOGÍA SE ENCERRÓ.

28.



SÍMBOLO IMPERIAL Y ESTATUA DE "AMATERASU" LA DIOSA DEL SOL.

